

cuestion prejudicial: ¿había leído Bonaparte *todos* los papeles del duque de Enghien y podía creer aun que fuera el príncipe culpable?

Lo único que hay de cierto es, que despues de haber tenido la idea de un juicio público, ante un consejo de guerra, se decidió súbitamente el primer cónsul por una comision militar. Motivos políticos ó cólera ciega y arrebatada, cualesquiera que hayan sido las causas de esta determinacion, no es menos incontestable, que la jurisdiccion escogida era perfectamente regular. El procedimiento de las comisiones militares se regia por la ley de 19 de fructidor, año V. Cuando digamos los ataques que se dirigieron contra el procedimiento seguido en el proceso del duque de Enghien, será tiempo de recordar cómo funcionaban las comisiones.

Ante una comision semejante fue ante la que el 26 de ventoso (20 de marzo) habia decidido el primer cónsul hacer juzgar al duque de Enghien. M. Real fue encargado de dirigir una relacion detallada de todos los hechos relativos al príncipe, de los ardidés descubiertos en Alemania y de los documentos que se encontraron á aquel. Este relato que sirvió en el proceso de acto de acusacion, se reasumió en el siguiente decreto.

LIBERTAD.—IGUALDAD.

*Registro de deliberaciones de los consejos de la República.*

París, 29 de ventoso, año XII de la república una é indivisible.

El gobierno de la República decreta lo siguiente:

Art. 1.º El aquí presente duque de Enghien, acusado de haber levantado armas contra la república, de haber estado y estar aun á sueldo de la Inglaterra, de haber hecho parte de los complots tramados por esta última potencia contra la seguridad interior y exterior de la república, será entregado á una comision militar, compuesta de siete miembros nombrados por el general gobernador de París y que se reunirá en Vincennes.

Art. 2.º El juez mayor, el ministro de la Guerra y el general, gobernador de París, quedan encargados de la ejecucion de la presente providencia.

El primer cónsul, *firmado* BONAPARTE.

Por el primer cónsul, *firmado* HUGO MARET.

Murat recibió al mismo tiempo que este decreto una mision del ministro de la Guerra que le invitaba, en los términos de la ley de 19 de fructidor, año V, en su calidad de comandante de la division militar en el territorio en que se celebraba el juicio, á designar los siete miembros de la comision. Hé aquí cómo refiere M. Thiers la impresion que causó á Murat esta penosa mision:

«Cuando recibió el decreto de los cónsules, quedó sobrecogido de dolor. Murat era, como ya hemos dicho, valiente, algunas veces irreflexivo, pero sumamente bueno. Algunos dias antes habia aplaudido el vigor del gobierno, cuando ordenó la espe-

dicion de Ettenheim; pero encargado ahora de proseguir sus crueles consecuencias, desmayó su excelente corazon. Así fue que dijo desesperado á un amigo suyo, enseñando los faldones de su uniforme, que el primer cónsul queria imprimir en ellos una mancha de sangre. Corrió á San Cloud á espresar á su temible cuñado los sentimientos que le penetraban. El primer cónsul que tambien se inclinaba á participar de ellos, mas de lo que hubiera creído, ocultó bajo un semblante de hierro la agitacion de que se hallaba secretamente dominado. Temia que se creyera que su gobierno vacilaba ante el vástago de una raza enemiga. Dirigió, pues, duras palabras á Murat, le reprendió su debilidad, que calificó en términos despreciativos, y concluyó diciéndole con altivez, que él cubriría lo que él llamaba su cobardía, firmando él mismo, con su mano consular, las órdenes que debían darse para aquel dia.»

Es verdad que el Murat puesto así en escena por el historiador del *Consulado*, tiene parecido, y que sus actos y palabras son verdaderamente propias de aquella situacion; pero ¿cómo pudo recibir en San Cloud la visita de su cuñado Bonaparte, que sabemos se hallaba en la Malmaison? ¿Quién asistió á esta conversacion? ¿Quién pudo leer en el semblante de hierro del primer cónsul, la agitacion secreta que le turbaba? Esto es lo que nos encargamos de explicar, y no nos parece mas histórica la escena, porque se halle trazada por mano maestra.

Todo esto pasaba en la madrugada del 20 de marzo, y como se habia mantenido el tiempo muy nebuloso desde la antevíspera, no pudo recibir Bonaparte el despacho telegráfico que anunciaba la partida del prisionero para París. «Hacia el medio dia, cuenta M. Nougarede de Fayet, llegó á la Malmaison M. de Talleyrand. Como se pasease hablando con el primer cónsul, en la alameda que hay frente al salon del castillo, José Bonaparte, hermano del primer cónsul, se llegó allí... Y al llegar al salon, halló á Josefina que se dirigió con presteza á encontrarle, y le dijo:

«Ya sabeis sin duda lo que pasa: el duque de Enghien acaba de ser arrestado en la frontera, y el primer cónsul se halla muy irritado contra las tentativas de los emigrados; yo sé cuán buena y apacible es su naturaleza, pero temo á sus consejeros, y sobre todo á ese maldito cojo. El primer cónsul os hablará probablemente de este asunto; procurad inclinarse á la indulgencia, pero sobre todo, no le digais que os he hablado.»

«José salió para ir á esperar á su hermano, quien al verle llegar dejó á M. de Talleyrand, y continuó paseándose con él. Hablóle, en efecto, el primer cónsul del duque de Enghien, de su prision, y del proyecto que tenia de hacerle juzgar como conspirador contra la Francia y contra él. Entonces José le trajo á la memoria un recuerdo de su juventud, cuando hallándose José en el colegio de Autun, fue allí el príncipe de Condé, abuelo del duque de Enghien, y le procuró los medios para entrar en el colegio de artillería, en lugar de hacerse eclesiástico, como deseaba su familia; esto mismo habia decidido á Napo-